

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. CICLO B.

Mt. 28, 16 -20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

- «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. -Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

CUENTO: EL EXPLORADOR

El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos por saberlo todo acerca del Amazonas. Pero ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las inciertas aguas del río? Y les dijo: — «Id y descubridlo vosotros mismos. Nada puede sustituir al riesgo y a la experiencia personales». Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas. Ellos tomaron el mapa y lo colocaron en el Ayuntamiento. E hicieron copias de él para cada uno. Y todo el que tenía una copia se consideraba un experto en el Amazonas, pues ¿no conocía acaso cada vuelta y cada recodo del río, y cuán ancho y profundo era, y dónde había rápidos y dónde se hallaban las cascadas?

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Tras la fiesta de Pentecostés, este domingo celebramos conjuntamente a los autores de esta Historia de Salvación que hemos ido celebrando a lo largo del año litúrgico: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Santísima Trinidad. Algo revolucionario y nuevo en la historia de las religiones, puesto que ninguna se había atrevido a tanto. O sea, un Dios que es tres, sin dejar de ser uno. Porque hay religiones politeístas, monoteístas, monistas, pero eso de que se pueda ser monoteísta, creencia en sólo y único Dios, y a la vez casi se roce el politeísmo con eso de que son tres personas, no era tan fácil de asimilar. Sólo esto ha hecho correr ríos de tinta en la historia de la Iglesia y en las diferentes disputas teológicas que ha hecho correr incluso ríos de sangre. Y es que se nos olvidaba lo más importante: que la Trinidad no es ni un problema teológico ni un problema matemático, sino un Misterio de fe, es decir, algo que nos desborda racionalmente y que sólo se

comprende desde la fe. Qué hermoso es saber que Dios en lo más profundo de su Ser es comunidad, es trinidad, es misterio de amor, de donación, de entrega. Y qué consecuencias tan grandes saber que los seres humanos somos imagen de ese Dios Trinidad, no sólo de un Dios Creador. Es decir, que en lo más profundo de su ser, también los seres humanos estamos habitados por el Amor y llamados a Amar. O sea, que sólo nos realizamos en plenitud cuando vivimos el misterio de este amor. Es más, que la humanidad está llamada a vivir este amor divino, y que esto tiene importantes consecuencias: la solidaridad, la fraternidad, la igualdad en la diferencia, la comunión, la paz, la confianza. Qué fantástico sería el mundo si fuera reflejo de la Trinidad. Especialmente en estos tiempos de tensiones, tiempos de convivencia multicultural y plurirreligiosa. Qué fácil tendencia a querer igualar a todos, a asimilar a todos, sin tener respeto por las diferencias como legítimas. La Trinidad nos enseña que es posible la diferencia (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y la comunión (Un solo Dios). Para qué tantas disquisiciones teológicas si es algo tan sencillo: que Dios es Amor, que el ser humano está llamado a vivir ese Amor y que la sociedad, si quiere ser reflejo de esa Trinidad, debe vivir en el Amor. Tremendo compromiso al que estamos llamados hoy los que nos llamamos cristianos: ser reflejos del Amor trinitario de Dios, trabajar por la dignidad de todo ser humano, ser trabajadores y promotores de solidaridad y constructores de un mundo más justo y fraterno. Dejémosnos de intentar comprender racionalmente a Dios. El cuento de hoy nos recuerda sobre todo que para saber qué es Dios y hablar de él, no basta racionalizarlo o hacer un mapa teológico o moral, sino que hay que sumergirse y experimentar personalmente ese Río de Amor que es la Trinidad. Río de Amor de donde mana toda fuerza para ser testigos de Jesús en el mundo, como nos recuerda hoy el Evangelio. DESEO QUE VIVÁIS UNA SEMANA-REFLEJO DE ESTA VERDAD FUNDAMENTAL DE NUESTRA FE: LA SANTÍSIMA TRINIDAD. Y QUE ESO SE MANIFIESTE EN NUESTRA AMABILIDAD, ALEGRÍA, GENEROSIDAD, SOLIDARIDAD, EN LOS MÚLTIPLES DETALLES DE AMOR CON NUESTROS PRÓJIMOS CERCANOS Y LEJANOS, EN ESPECIAL AQUELLOS QUE MÁS NECESITADOS ESTÉN DE NUESTRO ATENCIÓN Y CARIÑO. ¡FELIZ Y TRINITARIA SEMANA A TODOS!.